

GENTES CON CERBATANA, CANASTO Y SIN CANOA

Gabriel Cabrera Becerra*

Este artículo examina algunas de las ideas que comúnmente se manejan en torno a los pueblos nómadas; específicamente se revisan los conceptos básicos que la antropología emplea en su caracterización y se contrastan con los datos etnográficos sobre los Nukak y otros pueblos nómadas de la Amazonia. Se discute también la utilidad de estos conceptos en el análisis de los pueblos nómadas del Noroeste amazónico y se presenta una primera aproximación al origen y sentido que tiene para dichos pueblos su forma de vida.

* Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia, actualmente es estudiante de la Maestría en Historia en la misma institución. Entre 1991 y 1997 adelantó trabajos conjuntos con Carlos Eduardo Franky Calvo y Dany Mahecha Rubio entre los Nukak y los Juhup. Una amplia exposición sobre los aspectos referidos a los Nukak en este artículo podrá leerse en un libro de próxima aparición escrito por los tres investigadores que se titula *Los Nukak: nómadas de la Amazonia colombiana*.

Nota preliminar

En la introducción de *Man the Hunter*, Lee y Devore mencionan que cerca del 99% del pasado de la humanidad fue vivido como cazador-recolector. Señalan también que las sociedades que aún poseen este “estilo de vida” se caracterizan por la existencia de grupos pequeños que se mueven en un radio pequeño de un área geográfica determinada, sin que dichos grupos funcionen como sistemas cerrados. Estos grupos se relacionan mediante visitas e intercambio matrimonial, basan el sustento en una división de trabajo en la que los hombres son los que cazan y las mujeres quienes se ocupan de la recolección y repartición de los recursos alimenticios conseguidos. Pero, ¿cómo son estos grupos?, ¿cómo se relacionan con el área que ocupan? y ¿cuál es el sentido que le dan a su forma de vida? Ofrecer una primera respuesta a estos interrogantes contrastando los conceptos con la realidad de los Nukak y otros pueblos nómadas de la Amazonia son los propósitos de este escrito.

Los Nukak habitan el interfluvio Guaviare-Inírida en el departamento del Guaviare y parte del Guainía. Su población no supera los 400 individuos y socialmente están organizados en trece grupos locales, cada uno con un territorio y líder propios. El tamaño de estos grupos oscila entre 9 y 50 individuos. Lingüísticamente hacen parte de la familia Makú-puinave.

El área que ocupan los Nukak es una extensa planicie sedimen-

taria de ligera o fuerte ondulación. Su clima según la clasificación de Köppen es tropical lluvioso con una precipitación de 2.500 mm anuales; con un corto período seco de diciembre a marzo, un período de lluvias de abril a noviembre y una temperatura media de 26° C. Actualmente se conoce que este pueblo



Kuriti recolectando miel

manaja como fuente de alimento y/o materia prima 83 especies vegetales (61 identificadas); 9 de primates; 7 de otros mamíferos; 2 de reptiles; más de 10 de aves; 39 de peces; 3 de batracios; 2 de crustáceos y diversos insectos como 43 especies productoras de miel y sus larvas (20 identificadas); 14 de avispas y 16 de orugas.

Aproximación a los conceptos

En antropología se emplean tres términos para referirse a los pueblos nómadas: caza y recolección (*hunting and gathering*), banda (*band*) y forrajeo (*foraging*). Cada uno alude tópicos distintos de un mismo tema, sobre los cuales vale hacer algunas precisiones. La expresión caza y recolección se refiere específicamente a la manera como una sociedad obtiene los alimentos para su sustento¹, y no se debe interpretar literalmente, ya que no todos los pueblos nómadas basan la consecución de alimentos sólo en estas dos actividades; como es bien sabido muchos de ellos practican la pesca. Así mismo, al mencionar caza y recolección tampoco se quiere decir que sea ese el orden de importancia en las actividades de búsqueda de alimentos; al respecto la literatura etnográfica nos recuerda que: “Sobre una base de 58 sociedades forrajeras, Lee (1968) encontró que la recolección era la actividad primaria de subsistencia en un 50% de las so-

ciedades, la caza en sólo un 19%, y la pesca en un 31%. Las proporciones calculadas por Martin y Voorhies (1975) y por Ember (1978) enteramente diferentes muestran que la recolección predomina sobre la caza como actividad primaria de subsistencia. No sorprende que la caza sea primariamente más importante en las altas latitudes, donde se producen estaciones cortas y los alimentos vegetales son escasos, y que la recolección sea más importante en las áreas templadas” (Cashdan, 1989: 28).



Campamento nukak

Los Nukak se ajustan bien a esta última idea, ya que entre un total de 1.871 eventos² -que cobijan once de los trece grupos locales conocidos y un ciclo estacional completo- las actividades de consecución de alimentos presentan la siguiente distribución: recolección de vegetales 608 eventos (32.49%), caza 404 (21.59%), pesca 341 (18.22%), horticultura 236 (12.61%), recolección de miel 177 (9.46%) y recolección de insectos 105 (5.61%). Cada actividad está sujeta a la variación estacional; la recolección de vegetales y la caza son mayores durante el invierno, mientras que la pesca lo es en el verano. La recolección de miel muestra un ligero aumento en el verano, en tanto que la recolección de insectos disminuye; la horticultura sostiene valores similares en ambas estaciones (Sotomayor *et al.*, 1998). Las dos principales especies vegetales aprovechadas por los Nukak son el seje (*Oenocarpus bataua*) y el platanillo o tarriago (*Phenakospermum*

guyanense) cuya producción es continua durante todo el año. En la cacería la presa principal son los primates y las especies más capturadas son el churuco (*Lagothrix lago-tricha*) y el maicero (*Cebus apella*).

En cuanto al concepto banda, éste hace referencia a la manera como están organizados socialmente los pueblos nómadas. Para comprender su sentido es mejor seguir a Lee y Devore (1968) en su exposición; estos investigadores señalan que fue originalmente en el trabajo de Radcliffe-Brown titulado *Social Organization of Australian Tribes*, en el que se describió la horda como un grupo patrilateral relacionado de hombres que viven y trabajan dentro de un estado totémico y cambian mujeres con otros grupos; años más tarde el concepto de horda fue revisado por Steward equiparándolo al de banda patrilineal y adicionando el concepto de banda compuesta. Finalmente, fue Elman Service quien

acuñó de manera definitiva el término banda patrilocal como la forma básica de la organización local en Australia y de todas las sociedades cazadoras-recolectoras del pasado. A este último autor debemos también la diferencia entre dos tipos de bandas, las patrilocales y las compuestas. Las últimas se forman reagrupando sobrevivientes de bandas patrilocales, luego del contacto con la “civilización”.

Una sociedad organizada en bandas está integrada por “grupos sociales pequeños, móviles y no estratificados, en los cuales las diferencias de riqueza y poder están mínimamente desarrolladas” (Lee, 1992: 31). El concepto así definido no dice mucho y se torna crítico al momento de abordar el estudio de los pueblos nómadas de la Amazonia colombiana, pues este además se emplea indistintamente para definir un tipo de sociedad, un estadio evolutivo, una unidad residencial o un

grupo de personas de una misma unidad residencial que realizan una actividad específica; en este sentido el concepto banda tiene una carga valorativa de la que no puede alejarse.

En otro lugar y con base en varios autores clásicos se adelantó una extensa revisión del concepto banda y se expusieron las razones por las que no lo empleamos en la caracterización de los pueblos nómadas del Noroeste Amazónico (Cabrera *et al.*, 1994: 239-263). Por ahora, vale mencionar que en los estudios sobre los pueblos nómadas de la Amazonia que adelantaron los investigadores británicos Silverwood-Cope (1990) entre los Kakua o Bara y Reid (1979) entre los Hupdti, no se emplea el término banda sino la categoría grupo local, la cual refiere una unidad social concreta y no un tipo de sociedad o estadio evolutivo (banda, tribu, cacicazgo, estado). La categoría grupo local es completamente funcional, de igual manera que otras categorías como grupo local y grupo doméstico que los autores arriba mencionados también emplearon en sus descripciones. El uso de una misma categoría para referirse a los pueblos nómadas del área permite colocar en igualdad de condiciones los contenidos descriptivos y por tanto facilita la comparación regional de los pueblos nómadas.

El término forrajeo ha sido mucho más empleado en el estudio del comportamiento animal y su relación con el medio ambiente que en la antropología. Cuando los antropólogos hablan de forrajeo están haciendo referencia a la manera o estrategia de movimiento utilizada por un grupo en la búsqueda de las diversas fuentes de alimento. Los cazadores son

también llamados forrajeros, aunque algunos autores sugieren que es bueno hacer una distinción entre forrajeros (*foragers*) y colectores (*collectors*). Los primeros se caracterizan por moverse a partir de un campamento base para cazar y recolectar retornando al final del día al lugar. Los segundos en cambio obtienen recursos específicos a través de pequeños grupos de trabajo especializados que se desplazan a distancias considerables formando un campamento temporal en el sitio donde se encuentra el recurso; una vez allí y luego de que obtienen una buena cantidad del mismo lo transportan hasta el lugar donde se encuentra el grueso del grupo del que hacen parte. Este tipo de estrategia es muy característico de algunos pueblos de la zona ártica como los esquimales o los indígenas Dogrib de noroeste de Canadá; estos últimos son cazadores recolectores con una estrategia de colectores en la que “viajan con sus canoas, dejando el campamento principal y recorren largas jornadas (en algunas ocasiones unos 300 kms corriente arriba) hasta encontrar los caribúes que migran del sur hacia la tundra. Los cazadores permanecen matando en el sitio por tres o cuatro semanas, y cuando han matado suficientes caribúes, ellos procesan y secan la carne para transportarla hasta el lugar donde se encuentran sus familias” (Helm, 1972 citado en Cashdan, 1989: 35).

En contraste, los Nukak emplean una doble estrategia en la búsqueda de sus alimentos pues adelantan partidas ocasionales y específicas de las distintas actividades saliendo desde su residencia; en las primeras es el azar o encuentro fortuito de un recurso la condición que prima en su inmediata explotación,

en las segundas es la ubicación previa del recurso el criterio básico para su posterior aprovechamiento.

El concepto forrajeo no deja de tener sus problemas, en especial cuando se mencionan las zonas de bosque húmedo tropical. Como lo anota Balée (1989: 5) este término elude el factor cultural, es decir asume que el hombre es sólo un predador y que no puede mediante la manipulación incrementar la oferta de recursos en ciertas áreas. La idea de dependencia completa del ambiente ha sido objeto de fuerte debate desde hace más de diez años; algunos estudios sobre el bosque húmedo tropical señalan que una prolongada presencia humana acompañada del desplazamiento y uso de recursos en un área determinada genera cambios en el paisaje (Balée, 1989; Posey, 1983). Dentro de esta línea de argumentación, se habla de la existencia de bosques antropogénicos de palmas, bambú u otras especies. Los trabajos adelantados con mis colegas entre los Nukak nos permitieron aventurar una primera hipótesis en tal sentido (Cabrera *et al.*, 1992: 68 y ss), que otros investigadores han compartido (Politis y Rodríguez, 1994). En el caso de los Nukak el manejo de un recurso como la palma de seje y la relación de éste con el cambio de residencia han generado áreas con densidades altas de la especie en distintos lugares de su territorio (Morcote *et al.*, 1998).

Los pueblos nómadas en Colombia y el sentido de ser nómada

La amplia diversidad biológica y cultural de nuestro país es un aspecto mundialmente reconocido, no sólo

contamos con distintos ambientes sino con pueblos nómadas o de tradición nómada³ que ocupan estos ambientes, los Wayuu en la árida guajira y los Cuiva en los llanos. En la Amazonia colombiana existen algunos pueblos hoy semisedentarios con un pasado nómada como los Yukuna (Van der Hammen, 1992) y los Guayabero (Vela, 1988). Sin embargo, son por excelencia los llamados makú, los pueblos nómadas más reconocidos en la región.

El término makú es la denominación genérica dada a los nómadas del Noroeste Amazónico por viajeros, etnógrafos e indígenas. Aunque en profundidad su sentido ya se discutió (Mahecha *et al.*, 1996-1997), es necesario mencionar que actualmente se conocen seis pueblos makú y que cuatro de ellos Nukak, Juhup, Hupdt̃ y Kakua viven en Colombia. Los tres últimos ocupan territorios a lo largo del Vaupés en la zona fronteriza con Brasil.

La información etnográfica sobre los pueblos makú es disímil y en algunos casos ha cumplido más de veinte años; los datos sobre los Kakua fueron recogidos entre 1968 y 1970 por Silverwood-Cope (1990) y los de los Hupdt̃ entre 1974 y 1976 por Reid (1979). En cuanto a los Juhup los trabajos son de carácter lingüístico (Reina, 1986; Ospina, 1994) y de carácter etnográfico recientemente (Cabrera *et al.*, 1996, Franky y Mahecha, 1997). Los Nukak han sido estudiados por Politis y sus colaboradores (Politis, 1992, 1996; Politis y Rodríguez, 1994) y por Cabrera, Franky y Mahecha (Cabrera *et al.*, 1992; 1994).

La movilidad o el cambio de residencia es uno de los rasgos caracte-

terísticos de la vida nómada y una pregunta frecuente es cada cuanto y por qué se cambia el lugar de residencia. En lo que respecta a los Kakua y los Hupdt̃, Silverwood-Cope (1990: 39-49) y Reid (1979: 34-74) mencionan respectivamente que estos pueblos vivían en aldeas semipermanentes y que desde estos lugares adelantaban las tareas diarias, desplazándose solamente al interior del bosque durante algunos días o meses para conseguir alimento; cuando hacían estos viajes los grupos construían los llamados campamentos de caza. Sobre los Juhup, Ospina (1995) menciona que hasta el año 1992 algunos grupos mantenían periódicos desplazamientos en el interior del bosque en la zona del río Apaporis. Empero, Franky y Mahecha (1997) señalan que la sedentarización de este pueblo se viene produciendo hace más de 30 años con un acento en la última década.

Estos hechos resultan significativos pues indican que la movilidad de los pueblos makú es distinta y corresponde a fenómenos particulares vividos por cada uno de los grupos; el mayor contraste con la situación de los tres pueblos ya mencionados lo ofrecen los Nukak, quienes hasta 1995 conservaban una alta movilidad; una proyección del cambio de residencia arrojaba una ocupación de 68.64 campamentos por año, recorriendo 6.9 kms entre un lugar y otro, con una ocupación promedio por campamento de 5.31 días y una velocidad de marcha de 2.4 kms/h cuando se camina en compañía de los niños (Franky *et al.*, 1995). Según Kim Hill (com. pers., 1999) son los Aché del Paraguay un grupo cuya movilidad en el bosque tropical es incluso mayor que la de los Nukak,

ya que cambian de residencia cada día si no llueve; la zona en que viven tiene un régimen de lluvias particular en que si bien el invierno es de octubre a febrero hay una alta variabilidad en la que cualquier mes del año puede ser el lluvioso si se miran los datos de más de 20 años; en verdad “allí nunca se sabe cuando va a llover”.

Con frecuencia se piensa que la movilidad de un pueblo nómada se debe en gran medida a las duras condiciones ambientales como si este fuera el factor predominante; para comenzar, la elección de un lugar de residencia y su cambio depende de factores de distinta índole, en el caso de los Nukak es pertinente señalar que entre los elementos de orden ambiental que intervienen en la selección de un lugar para construir un campamento se cuentan la no inundabilidad del terreno, la presencia de una fuente cercana de agua, de hoja para techar -en especial durante el invierno- y la abundancia de alimento. Así mismo un campamento Nukak se abandona por el deterioro de las viviendas, la escasez de alguno de los elementos ya mencionados, la acumulación de basuras y el mal olor originado por la descomposición de materias orgánicas. En el orden social los elementos que se consideran para ocupar o abandonar un lugar son el deseo de visitar o alejarse de otros grupos locales o colonos. Los motivos que pueden alejar un grupo de su campamento son las posibles consecuencias del hurto a cultivos o casas de los colonos o cultivos de otros grupos; el acoso sexual de algún colono a las mujeres; el interés de ir a explorar otros sitios y explotar sus recursos; las rivalidades con otros grupos locales o entre grupos do-

mésticos, el temor a posibles ataques chamanísticos; la muerte de algún miembro del grupo local; la cercanía de un *nemep* -espíritu de los muertos que permanece en el bosque cuando un Nukak fallece- y finalmente la presencia de enfermedades contagiosas como la gripe.

Otro aspecto relacionado con la idea de una dependencia absoluta del ambiente por parte de los pueblos nómadas se expresa en la creencia generalizada de que estas sociedades no son productoras de alimentos o que desconocen la agricultura. Al respecto cabe indicar que existe un número importante de pueblos nómadas que sostienen relaciones con pueblos sedentarios que tienen en la agricultura su mayor fuente de alimento y que dichas relaciones no han llevado a los primeros a transformar substancialmente sus estrategias de consecución de alimentos (Headlan y Reid, 1989). Para el caso de los

pueblos makú, Reid (1979) señala que la visión de pobreza y carencia de agricultura atribuida a estos pueblos obedece más a una visión centrada en sus vecinos territoriales -los pueblos ribereños sedentarios- y en general a la visión que para entonces la antropología propone sobre los pueblos cazadores. Tanto para los Kakua como los Hupda, Silverwood-Cope (1990: 36) y Reid (1979: 18) mencionan respectivamente que conocen la agricultura en pequeña escala. Una mención en sentido similar puede hacerse para los Nukak, pues existen múltiples evidencias sobre sus conocimientos hortícolas que van desde su cosmovisión hasta su práctica (Cabrera *et al.*, 1994; Cabrera, 1997). Los pueblos makú no desconocen la agricultura, simplemente no dependen de ella para vivir. Por supuesto, hoy los cazadores-recolectores se definen como gentes que “han vivido por recolección, cacería, y pesca, con un mínimo o sin agricultura y

sin domesticación de animales excepto el perro” (Lee, 1992 : 31).

Una característica de los pueblos nómadas es la alta flexibilidad de sus unidades sociales; este rasgo obedece esencialmente a la autonomía de las unidades de producción como a la ausencia de autoridad política centralizada y expresa en muchas ocasiones conflictos o diferencias de intereses entre los miembros de un mismo grupo; en el caso de los Nukak, los grupos domésticos pueden separarse o unirse para aprovechar algún recurso específico o aliviar tensiones. En promedio, entre los Nukak se movilizan por días o tres personas para separarse definitiva o temporalmente de su grupo de origen. Aunque esta flexibilidad es cotidiana, durante el verano varios grupos locales Nukak se reúnen cerca a los huertos para departir y tomar bebida de chontaduro. En el pasado se celebraba un ritual de chontaduro pero este ya no se



Nancy en su campamento



Penabu y su mujer Juyuri mudándose de campamento

práctica por la ausencia de viejos cantores. En el invierno durante la producción del fruto del árbol de *wana?* que se encuentra concentrado en algunas áreas se reúnen también para beber su jugo (Franky *et al.*, 1995). Para los Hupdt (Reid, 1979: 124-138) y para los Kakua (Silverwood-Cope, 1990: 95-98) señalan la flexibilidad de sus unidades como una de sus características.

En la práctica, los estudios sobre pueblos nómadas detallan con exhaustividad aspectos de la vida material como el tiempo de trabajo y su división sexual; la estrategia de búsqueda de recursos y su aprovechamiento; el área de explotación, el tamaño del grupo, etc (Lee y Devore, 1968; Cashdan, 1989; Hawkes, 1993; Hawkes *et al.*, 1990; 1997). Empero, no se encuentra fácilmente en ellos el significado de lo que es ser nómada para el pueblo que se estudia. Una primera aproximación en este sentido nos la ofrece Reid cuan-

do señala que los Hupdt “tienen dos palabras para referirse a sus actividades. “Bu’ui” significa trabajar, es decir, desbrozar los huertos, construir las viviendas o fabricar herramientas, quehaceres considerados poco placenteros. “Get ko’ai” quiere decir más o menos “recorrer el bosque”, pescar, cazar, forrajear o, simplemente, observar lo que ocurre, formas agradables de pasar el tiempo. En resumidas cuentas, los trabajos que se hacen moviéndose son gratos y los que obligan a permanecer en el mismo sitio resultan tediosos” (1994: 26). Según Dany Mahecha (com. pers., 1997), los Juhup aunque sedentarizados expresan una noción similar señalando que van a hacer “paseos” o recorridos por el interior del bosque para recolectar frutos o cazar; ellos manifiestan que hacen esto pues es agradable caminar y ubicar recursos. Una circunstancia similar en torno al gusto por desplazarse en el interior del bosque fue señalada por los Nukak.

Ahora bien, en la cosmovisión de los Nukak su mundo se encuentra estructurado en tres niveles: *hea* “nivel de arriba” es el lugar en el que viven varios espíritus, donde la vida es ideal pues no hay muerte ni enfermedad y a donde se dirige el *nepi*, uno de los espíritus de un Nukak cuando fallece; *jee* “nivel intermedio” es el lugar donde viven los Nukak y en donde permanecen luego de la muerte de algún Nukak otro de sus espíritus, los *nemep*; por último *bak* “nivel de abajo” es el sitio de donde emergieron primero los Nukak y luego los blancos o *kawene* y los otros pueblos indígenas o *bepi-po yore* y en donde se encuentran algunos animales considerados gentes. En términos generales los pueblos makú conciben su cosmos como constituido por tres niveles básicos con una mayor o menor estratificación, siendo en el nivel intermedio en donde todos ellos viven. Dado que no contamos con un cuerpo de mitos Nukak que nos permitan compren-

der más ampliamente el sentido de su vida, retomaremos lo que los Hupdu señalan al narrar sus orígenes: “Mientras la gente emergía le fueron dados presentes -ustedes los blancos recibieron escopetas, machetes, hachas, muchas cosas-. Los indios ribereños recibieron canoas, ornamentos de danza, equipo para procesar yuca, muchas cosas. A nosotros nos fue dado solo llevar canasto, cerbatana, arcos y flechas” (Reid 1979: 359-365). Con alguna variación sobre los Juhup se menciona que recibieron al nacer “la cuya de coca, el tabaco de cáscara de palo, cuya de ají (elementos rituales); la cerbatana, el veneno, el palo para garrotear cacería y el arco y la flecha; A los Makuna [sus vecinos territoriales] se les dio la facultad de cultivar, por esto los Makuna tienen tantas chagras y saben cultivar, mientras que ellos no saben mucho de esto” (Franky y Mahecha, 1997). Ambas menciones evidencian desde los orígenes una orientación mayor

de los pueblos makú hacia la vida en el bosque y su especialización como cazadores, en tanto que sus vecinos están orientados a la vida ribereña y la mayor dependencia de los cultivos; esta misma idea se encuentra expresada de manera análoga en la mitología de los indígenas ribereños sedentarios cuando estos asignan a los makú el último lugar de descenso en el viaje de la anaconda⁴ señalando como su principal peculiaridad que son gentes sin agricultura (Mahecha *et al.*, 1996-1997: 104).

La ruptura del aislamiento y sus consecuencias

Lee y Devore (1968) señalan que con el avance de la expansión colonial a comienzos de nuestro siglo se produjeron cambios drásticos o la destrucción total de los patrones de vida de muchos pueblos nómadas. Esta circunstancia puede inter-

pretarse como el rompimiento de las condiciones de aislamiento o relativo aislamiento que hasta entonces un alto número de pueblos sostenían de Occidente. Los cambios producidos por la ruptura del aislamiento se sintetizan en expresiones como: aumento del descenso demográfico; contagio de enfermedades nuevas; reemplazo de valores propios por foráneos; desaparición progresiva de la cultura material; descomposición de las instituciones autóctonas fundamentales para el orden y la organización social; expolio de parte o la totalidad de sus territorios, depredación de fuentes de alimento; cambios en la dieta y nutrición; y transformación en fuerza laboral cautiva (Ribeiro, 1971; Gadjusek, 1977; Kroeger y Freedman, 1984; Serrano, 1992). Adicionalmente se mencionan la posible aparición de formas culturales de histeria y otros desordenes psiquiátricos, desajustes en la normatividad sexual, formas de violencia como homicidio o suicidio, al-



Asentamiento juhup de la Libertad, a la derecha la maloca nueva

teraciones en el nivel cognitivo y exposición a tóxicos (Gadjusek, 1977).

Pudiera pensarse que el contacto es un hecho excepcional en la actualidad, quizá en nuestro país no sea tan corriente, pues sólo se conoce la existencia de dos grupos que todavía se mantienen aislados: los “Caraballos”, cuyo episodio de captura y devolución de una familia a finales de la década del sesenta en el área interfluvial de los ríos Puré y Caquetá fue recogida por Castro (1988), y con quienes desde entonces no se han presentado contactos, señalando los habitantes de la zona que estos actualmente viven en las cabeceras del río Puré. El otro grupo que mantiene su aislamiento son los denominados “Jurumi” o “gente danta”. Según Matallana y Schackt (1991) algunos de sus miembros se encuentran hoy dispersos en algunas comunidades Camejeya o Yukuna, y el resto viven libres de contacto en el río Meta, afluente del Caquetá, en un área no precisa entre los ríos Yarí y Apaporis o en las cabeceras del río Mirití-Paraná (Matallana y Schackt, 1991, cf. Walschburger y Hildebrand, 1991).

No obstante, tales circunstancias de contacto no son inusuales en Latinoamérica. En efecto, en un país vecino como el Brasil se estima que existen 54 grupos indígenas sin contacto regular con la sociedad nacional, todos ellos en el área amazónica (Ricardo, 1995). Tan solo en 1995 cinco nuevos grupos hicieron los primeros contactos (Ricardo Beto, 1995). En el Perú se menciona que existen tres pueblos aún sin contactar (Survival, 1996).

Entre los pueblos que no vivieron de manera directa los encuentros

de la conquista ni de las economías extractivas de fines del siglo XIX y comienzos del XX, o que se refugiaron tras hacer contacto volviendo a su condición de aislados los efectos son muy claros, según Santos: “Al no haber experimentado directamente los cambios de la primera ola -la cual permitió a muchos pueblos indígenas adaptarse con mayor facilidad a los cambios de la segunda- el impacto de su incorporación al mercado fue aún más violento. Lo poco de ‘tradicional’ que había sobrevivido a la primera ola de cambios -es decir, aquellos elementos ‘neo-tradicionales’ que no mostraban signos ‘visibles’ de haber sido afectados por la influencia europea- comenzó a sucumbir bajo la presión de los cambios de la segunda ola» (1996: 23). Para Santos, los Huaorani en Ecuador, Amahuaca, Nahua y Mayoruna en el Perú, Siriono y Yuqui en Bolivia son los ejemplos más reveladores del gran impacto del contacto contemporáneo.

En Brasil, el prestigioso investigador Darcy Ribeiro señala que las poblaciones no asistidas directamente por el Servicio de Protección al Indígena o por misiones religiosas desaparecieron casi en su totalidad tras el contacto y que las poblaciones que, al revés, contaron con uno de esos órdenes de asistencia, tuvieron mejores posibilidades de resistir y hasta de recomponer su monto poblacional. La asistencia prestada por el SPI -a pesar de su carácter integracionista- redujo el impacto de los inevitables procesos de contacto surgidos con la expansión de la sociedad nacional hacia los territorios indígenas. «Así, la condición de contacto intermitente mantenida artificialmente por el SPI en el Xingu, por ejemplo, por la necesidad de ase-

gurar a los indios un ritmo más lento de cambios que no amenazara su supervivencia, es distinta de la misma condición cuando por [sic] un grupo indígena en contacto con un núcleo cualquiera de la sociedad nacional la alcanza y la vive libremente. Lo mismo ocurre en cuanto a tribus en contacto permanente o integradas, refugiadas en puestos del SPI, donde les era asegurado un mínimo de amparo y donde podían preservar su vida comunitaria. En realidad, gracias a intervenciones de ese tipo en las diversas etapas de integración, pudieron sobrevivir decenas de tribus y millares de indios que sin ellas habrían desaparecido, víctimas de diversos factores disociativos, si éstos actuaran libremente» (Ribeiro, 1971: 49).

En Colombia el caso más reciente de contacto es el de los Nukak -cuyas relaciones continuas se iniciaron en 1988-, el itinerario de su contacto ha llenado casi en su totalidad el inventario de cambios que mencionamos arriba (Ardila y Politis, 1992; Franky *et al.*, 1995; Mahecha *et al.*, 1997; Sotomayor *et al.*, 1998). Hasta 1995 la baja demográfica alcanzó un 38.4% afectando principalmente la población joven y madura, siendo la gripe la causa principal de muerte post-contacto. Igualmente se interrumpió drásticamente la transmisión de conocimientos shamanísticos, se generó una fuerte desorientación cultural y se afectó la alianza matrimonial. Por último un número de 22 jóvenes oscilaba en convivir temporal o definitivamente con colonos (Franky *et al.*, 1995).

Los Nukak representan un caso excepcional en la protección de los derechos de los pueblos indígenas en

Colombia; entre 1991 y 1997 se interpusieron cuatro tutelas por diversos motivos (exploración de sísmica petrolera, creación de resguardo, acción misionera y adopción de niños). La aparición de este pueblo ha sido acompañada de una fuerte desidia institucional en la que tanto el temor a emprender o no acciones en su ayuda debido a sus posibles consecuencias negativas, así como la ausencia de voluntad política por contar con la opinión de los mismos Nukak fueron los rasgos predominantes al tratar su problemática.

Aunque desde su aparición varios esfuerzos se han adelantado para atender los problemas de los Nukak, desde finales del año 1995 y por circunstancias de distinta índole todas las acciones institucionales que tenían este propósito fueron suspendidas. Una gran responsabilidad en la manera como se adelantó el contacto con los Nukak y el desenlace que ha tenido le cabe a la Dirección General de Asuntos Indígenas de la administración Samper, ya que no se actuó decididamente y se tardó cerca de tres años en dar un paso definitivo para consultar los líderes tradicionales del pueblo Nukak, formulando una propuesta en tal sentido tan sólo hasta junio de 1998. La inacción y falta de voluntad no dejó de tener un alto costo: la población que en 1995 los estudios de Franky *et al.* estimaban en 378 individuos se redujo en cerca de cien individuos hacia mediados de 1998 (Andrés Jiménez, *com. pers.* 1998),⁵ y el número de jóvenes que decidieron permanecer conviviendo con colonos de

manera definitiva llegó a 39 personas según consta en un informe del ICBF (Sánchez, 1998).

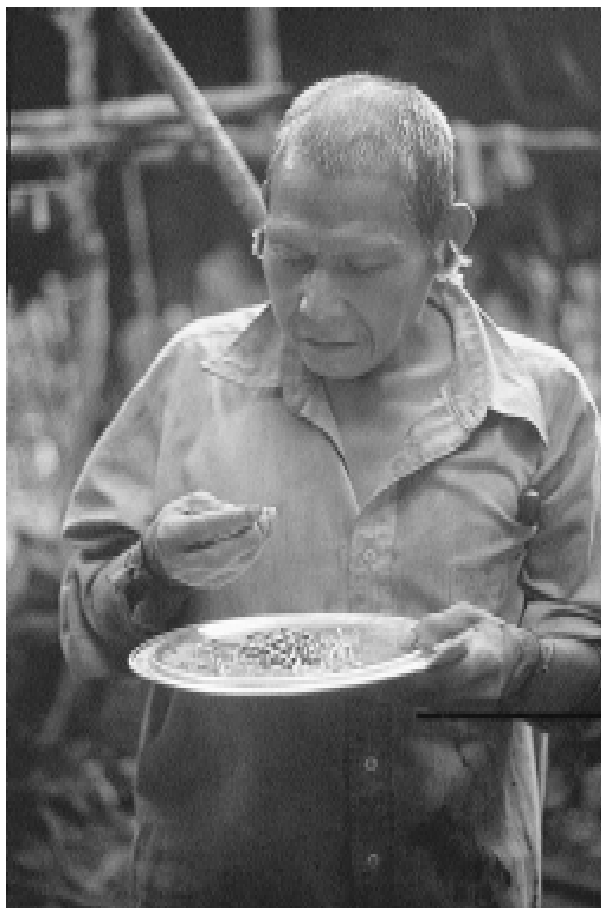
No obstante y ante el abandono definitivo de la misión evangélica en el sector nororiental del territorio, y sin plantear una alternativa, el proceso de cambio se generalizó; la movilidad de los grupos continuó restringiéndose a zonas próximas a la colonización con los consecuentes cambios en alimentación, apariencia,

las vías respiratorias sigue siendo un problema serio, que parece extenderse hacia nuevas enfermedades. Desde 1995 los Nukak continúan sin ninguna asistencia o apoyo sistemático para enfrentar el encuentro con los blancos y los síntomas de su extinción cultural se multiplican, su futuro es completamente incierto y dada la compleja situación de orden público en la zona no parece existir alternativa distinta a la intervención de un organismo neutral que atienda su problemática.

La ausencia de una conciencia nacional sobre lo que representan los Nukak y sus problemas es notoria, aunque quizá se deba en parte a que los resultados de los investigadores no sólo no han trascendido el ámbito académico sino que no han recibido la atención debida en las instancias institucionales. Sin embargo, es paradójico que muchos de nuestros gobernantes e incluso agentes con formación en el área de las ciencias humanas desconozcan el hecho de lo peligroso que es el contacto para un pueblo indígena, más aún cuando éste se presenta contemporáneamente.

Aunque actualmente los cuatro pueblos makú que viven en Colombia cuentan con el reconocimiento de sus territorios mediante la figura del resguardo, esta condición

es insuficiente para garantizar su supervivencia. Como anota Gray (1995) en todo ecosistema la continuidad de la vida y por tanto de su diversidad, depende de “la interrelación funcional de las especies,



Yukda, uno de los cuatro viejos Nukak sobrevivientes al contacto, escogiendo algunos anzuelos

incremento en la vinculación como mano de obra en las labores de la coca, alteración de la cohesión interna e interacción entre grupos, etc. Así mismo la morbilidad ocasionada por la presencia de enfermedades de

cuando algunas de estas especies son destruidas, toda la forma del sistema se altera". En tal sentido, es erróneo pretender que al proteger la diversidad biológica se encuentra salvaguardada la diversidad cultural o viceversa, pues juntas constituyen un todo. El Estado colombiano no ha tenido una política clara frente a los pueblos nómadas de la Amazonia, más allá de permitir que su proceso de contacto e integración siga su curso libremente. Los pueblos makú de Colombia muestran tamaños de población reducidos y las amenazas sobre los territorios de algunos de ellos no se han hecho esperar; para los Juhup la explotación minera de oro afecta desde 1986 una parte importante de sus tierras de caza y recolección (Franco, 1988); para los Nukak las grandes amenazas son el avance de la colonización coquera que destruye su medio y la fuerte presión cultural que ejercen los cerca de 10.000 colonos dedicados a esta actividad (Franky *et al.*, 1995). Estas presiones hacen que el futuro de los pueblos makú, el de los Nukak en especial y el de los pueblos que faltan por contactar en Colombia sea incierto en tanto no se adopten políticas de manejo del contacto y se acepte la necesidad de intervenir cuando un grupo nuevo aparezca. El debate queda abierto: intervenimos para mitigar el impacto del contacto o abandonamos estos pueblos dejándolos a su suerte.

Citas

- 1 Según Ingold (1986: 28) algunos autores suelen sustituir la expresión caza y recolección (*hunting and gathering*) por la expresión caza y colección (*hunting and collecting*), empleando la segunda palabra para referir el conjunto de todas las actividades de procura de

alimentos no cultivados; dicho término permitiría hacer una distinción entre "colección de comida" ejecutada por cazadores-recolectores y "producción de comida" ejecutada por agricultores y pastores. Sin embargo, la distinción cultivada-no cultivada, o domesticada-no domesticada está plenamente revaluada; las especies vegetales se refieren como semidomesticadas (manipuladas) a domesticadas en un continuo que no es claramente diferenciable (Balée, 1989; Posey 1983).

- 2 Se entiende por evento cada registro diario de consecución de una especie recolectada, capturada o cosechada que se consumió *in situ* o en el asentamiento; no se incluyen entonces los eventos relacionados con la obtención de materias primas. Los valores no corresponden al peso bruto de lo conseguido ni al número de individuos capturados de una especie.
- 3 Empleo la expresión "tradición nómada" para indicar el autorreconocimiento que de un pasado en tal sentido hace un pueblo o el que sobre éste es indicado por sus vecinos territoriales.
- 4 Los distintos grupos ribereños sedentarios que habitan en el Vaupés son en su mayoría miembros de la familia lingüística Tukano oriental y se reconocen como descendientes de la anaconda ancestral; este ser en su recorrido por los ríos se detuvo en distintos lugares y dio origen a todos los pueblos de la región otorgando rasgos particulares a cada uno de ellos y asignándole una posición jerárquica en la organización regional. Dentro de ésta los denominados makú ocupan el lugar más bajo y su condición de no cultivadores es valorada como negativa por los demás grupos.
- 5 Estimativos sobre el total de población Nukak señalan que a diciembre de 1997 sobrevivían tan sólo 320 personas (Romo, 1997: 47). Dentro del rápido descenso poblacional que se ha producido en los últimos tres años se incluyen doce Nukak fallecidos en marzo de 1997 por causas desconocidas (Cambio 16, 1997: 8); cuatro muertes más registradas en febrero de 1998: dos por intoxicación con residuos del herbicida empleado en la fumigación de la hoja de coca, una por meningitis; y una por causas desconocidas. Adicionalmente, el mismo año se conocieron entre los Nukak los dos primeros casos confirmados mediante pruebas de laboratorio de tuberculosis (Andrés Jiménez, com. Pers., 1998).

Bibliografía

- ARDILA CALDERON, Gerardo y POLITIS, Gustavo, "La situación actual de los Nukak" en: *Revista Universidad Nacional*, No. 26, 1992, pp. 3-6
- BALEE, William, "The culture of amazonian forest" en: *Advances in Economic Botany* Vol 7, 1989, pp. 1-21.
- CABRERA BECERRA, Gabriel, De caníbales a indígenas: concepciones y distancias culturales entre los Nukak, sus vecinos y los investigadores. Ponencia presentada en el 49. Congreso de Americanistas. Quito. 1997.
- CABRERA BECERRA, Gabriel, FRANKY CALVO, Carlos Eduardo y MAHECHA RUBIO, Dany. Informe de la segunda temporada de campo del proyecto "Aportes a la etnografía de los Nukak y su lengua -Aspectos sobre fonología segmental, Bogotá, 1992.
- _____, Aportes a la etnografía de los Nukak y su lengua -Aspectos sobre fonología segmental, Bogotá: Tesis de grado (antropología), Universidad Nacional de Colombia, 1994.
- _____, Del monte a la chagra, de la cerbatana a los anzuelos. Una aproximación a los yuhup del río Apaporis. Fundación Gaia Amazonas, 1997.
- CAMBIO 16 COLOMBIA, "Alerta roja en el país de los Nukak makú" en: *Cambio 16*, Colombia. No. 213. 1997, pp. 8.
- CASHDAN, Elizabeth, 1989. "Hunters and Gatherers: Economic Behavior in Bands" en: *Economic Anthropology*. Stuart Plattner, California, Stanford University Press, p.p 21-48.
- CASTRO CAYCEDO, Germán, *Perdido en el Amazonas*, Bogotá, Plaza & Janes, 1988.
- FRANCO, Roberto, "Frontera indígena en la Amazonia colombiana" en: *Amazonia colombiana diversidad y conflicto*, G. Andrade, A. Hurtado y R. Torres (eds.). COLCIENCIAS, CONIA, CEGA, Bogotá, 1992, pp. 141-169.
- FRANKY CALVO, Carlos Eduardo, CABRERA BECERRA, Gabriel y MAHECHA RUBIO, Dany. Demografía y movilidad socio-espacial de los Nukak, Bogotá: Fundación Gaia Amazonas, 1995.
- FRANKY CALVO, Carlos Eduardo y MAHECHA RUBIO, Dany, Los yuhup del bajo Apaporis : entre la flexibilidad y la clandestinidad. El arte de las relaciones multiculturales. Ponencia presentada en

- el VIII Congreso de Antropología en Colombia, 1997.
- GAJDUSEK, D. C., "Urgent opportunistic observations: the study of changing, transient and disappearing phenomena of medical interest in disrupted primitive human communities en: *Health and Disease in Tribal Societies*. Amsterdam, Ciba Foundation Symposium 49 (new series), 1977, pp. 69-102.
- GRAY, Andrew, O impacto da conservação da biodiversidade sobre os povos indígenas en: *A temática indígena na escola*, MEC/MARI/UNESCO, Brasília, 1995, pp. 109-124.
- HAWKES, Kristen, Why Hunter-Gatherers Work. "An Ancient Version of the Problem of Public Goods" en: *Current Anthropology*. Vol 34, No 4., 1993, pp. 341-361.
- HAWKES, Kristen, KAPLAN, Hillard, HILL, Kim y HURTADO, Ana Magdalena. "Los Ache en el asentamiento, contrastes entre la agricultura y el pastoreo (Paraguay)" en: *Hombre y ambiente* No 13, 1900, pp. 29-66.
- HAWKES, Kristen, O'CONNELL, James F. y ROGERS, Lisa, The behavioral ecology of modern hunter-gatherers, and human evolution en: *Trends in Ecology and Evolution*, Vol 12, No 1. 1997, pp. 29-32.
- HEADLAND, Thomas N. y REID, Lawrence A., "Hunter-Gatherers and their Neighbors from prehistory to the present" en: *Current Anthropology*. Vol 30. No 1. 1989, pp. 43-66.
- KROEGER, Axel; BARBIRA FREEDMAN, Françoise. 1984. *Cambio Cultural y Salud*, Quito: Abya-Yala, Ediciones Mundo Shuar, 122 p.
- LEE, Richard B. "Art, Science, or Politics? The Crisis in Hunter-Gatherer Studies", en: *American Anthropologist* Vol. 94, N° 1. 1992, pp. 31-54.
- LEE, Richard B. y DEVORE Irvén, "Problems in the study of Hunters and Gatherers" en: *Man the hunter*. R. B. Lee y I. Devore (eds.), Chicago, Aldine Publishign Co., 1968, pp. 3-12.
- INGOLD, Tim, *The appropriation of Nature. Essays on human ecology and social relations*, Manchester University Press, 1986.
- MAHECHA RUBIO, Dany, FRANKY CALVO, Carlos Eduardo y CABRERA BECERRA Gabriel, "Los Makú del Noroeste Amazónico" en: *Revista Colombiana de Antropología*, 1996-1997, pp. 82-132.
- , "Qué está pasando con los Nukak" en: *Revista COAMA*, No. 5, 1997, pp. 22-26.
- MATALLANA LAVERDE, Carla Fernanda y SCHACKT, Jon. 1991, "Los Jurumi: Una historia oral de una tribu del río Mirítí-Paraná de la cuenca Amazónica" en: *Etnohistoria del Amazonas*, Quito; ABYA-YALA y MLAL. Colección 500 años, No. 36. 1988, pp. 153-181.
- MORCOTE RIOS Gaspar, CABRERA BECERRA, Gabriel, MAHECHA RUBIO, Dany, FRANKY CALVO, Carlos Eduardo. y CAVELIER, Inés. "Las palmas entre los grupos cazadores-recolectores de la Amazonia Colombiana" en: *Caldasia* 20 (1), 1998, pp. 57-74.
- OSPINA BOZZI, Ana María, Morfología del verbo en la lengua macú-yuju, Bogotá: Centro Colombiano de Estudios en Lenguas Aborígenes, Universidad de los Andes, Tesis de Magister en Etnolingüística, 1995.
- POLITIS, Gustavo, "Los Nukak: la arquitectura del nomadismo en la Amazonia Colombiana" en: *Proa* No. 512, 1992, pp. 11-20.
- , *Nukak*, Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas Sinchi, Bogotá, 1996.
- POLITIS, Gustavo y RODRIGUEZ, Julián, "Algunos aspectos de subsistencia de los Nukak de la Amazonia Colombiana" en: *Colombia Amazónica*, Vol.7. No. 1-2, 1994, pp. 169-207.
- POSEY, Darrell Addison, "Indigenous Knowledge and Development: An Ideological Bridge to the Future" en: *Ciencia e Cultura* Vol. 35, N° 7 São Paulo, 1983, pp. 877-894.
- REID, Howard, Some Aspects of Movement, Growth and Change among the Hupdu Maku Indians of Brazil. University of Cambridge, Faculty of Archaeology and Anthropology, Thesis (Ph.D.), 1979.
- , "Los Macú del bosque tropical", *El Correo de la Unesco*, 1994, pp. 25-28.
- REINA GUTIERREZ, Leonardo, Análisis Fonológico, Lengua Juhupde-Makú, Amazonas, Bogotá: Universidad de los Andes, Tesis de Maestría en Etnolingüística, 1986.,
- RIBEIRO, Darcy, *Fronteras indígenas de la civilización*. 1 ed. México: Siglo XXI, 1971.
- RICARDO, Beto, Correspondencia del Instituto Socioambiental del 23 de noviembre dirigida a Martín von Hildebrand, 1995.
- RICARDO, Carlos Alberto, "Os índios e a sociodiversidade nativa contemporânea no Brasil" en: *A temática indígena na escola*. MEC/MARI/UNESC, Brasília., 1995, pp. 29-56.
- ROMO, Paola Andrea, "A quién le importan los Nukak Makú" en: *Cambio* 16 Colombia, No. 234. 1997, pp. 44-47.
- SANCHEZ GARCIA, Leonor Eugenia, Informe final. Fallo del Consejo de Estado niños Nukak makú, San José del Guaviare, 1998.
- SANTOS GRANERO, Fernando, "Hacia una antropología de lo contemporáneo en la Amazonia indígena" en: *Globalización y cambio en la Amazonia indígena*. Vol I, Quito, ABYA-YALA. 1996, pp. 7-46.
- SERRANO CALDERON DE AYALA, Emilio, *Los olvidados. 500 años de incompreensión entre indios y criollos*, Santafé de Bogotá, Tercer Mundo. 1992.
- SILVERWOOD-COPE, Peter L., *Os makú: Povo caçador do noroeste da Amazonia*. Brasília: Editora Universidade de Brasília, (1972) 1990.
- SOTOMAYOR TRIBIN, Hugo Armando, MAHECHA RUBIO Dany, FRANKY CALVO, Carlos Eduardo, CABRERA BECERRA, Gabriel y TORRES LEGUIZAMO, María Lucía, "La nutrición de los Nukak. Una sociedad amazónica en proceso de contacto" en: *Maguare* 13, 1998, pp. 117-142.
- SURVIVAL, Mobil amenaza a indígenas no contactados en la Amazonia peruana. 1996.
- VAN DER HAMMEN, María Clara, *El manejo del mundo: naturaleza y sociedad entre los Yukuna de la Amazonia colombiana*, 2ª ed., Bogotá: Tropenbos. 1992.
- VELA CALAZANS, fr. José de (o.p.). *Memooria de un viaje por los ríos Guaviare y Orinoco hecho en 1889. Dos viajes a la Orinoquia colombiana 1889-1988*, Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, (1889) 1988.
- WALSCHBURGER, Thomas y VON HILDEBRAND Patricio, *Uso y manejo de la selva en territorios indígenas de la Amazonia colombiana y el proceso de regeneración en áreas sometidas a cultivo*. Fundación Puerto Rastrojo, Bogotá. 1991.